

# Noche de lluvia

Socorro Gutiérrez



**O** 0: 01. La palabra que nunca utilicé en la historia de la formación del GAMU<sup>1</sup> –núcleo de Acatlán–, la vine a conocer a miles de kilómetros de tierra, mar y bosques, me la trajo el viento: tolerancia.

*Queremos el mundo y lo queremos ahora* era para la *generación del córrere y cambia el mundo*, no sólo parte de la leyenda de las puertas de la percepción, The Doors, sino mi lema. La Universidad era un hervidero de intelectuales; pululaban corrientes diversas: marxistas, maoistas, floresmagonistas. Los nombres de Martha Harnecker, Lenin, Friedrich Engels, Karl Marx o los términos de plusvalía, estructura y superestructura, para la heredera de la última generación del Antiguo Colegio de San Ildefonso, la Escuela Nacional Preparatoria<sup>2</sup> (la que recorrió Frida Kahlo, pintó Diego Rivera, disfrutó Margo Glantz y de la que Lola Álvarez Bravo formó el archivo fotográfico de la memoria) eran casi ab-so-lu-ta-men-te desconocidos en mi formación clásica, si no fuera por *La familia, la propiedad, privada y el Estado* que Alfredo dejó caer en mis manos, aparte de sus muslos desnudos, para mi karma del maldeamores, eso fue todo. No más caricias furtivas. Ni un libro más. Sólo el deseo vivo: sexo e intelecto. La librería Porrúa vendía un texto que a mí me sonaba como las clases de baile de Lenin: “Dos pasos para adelante y un paso para atrás”. Aderezado con un libro rojo encontrado con los librereros ambulantes, en la Alameda Central: Mao Tse Tung; sobre el piso anunciaba los *recuerdos del porvenir*,<sup>3</sup> como máquina del tiempo.

Las estudiantes, egresadas de los politizados CCHS<sup>4</sup> de esa generación, eran un *animalpoliticus*, fieras en la discusión. Mis lecturas de Aristóteles, Platón, y las tragedias griegas eran nada. No podía discutir NADA, liberación contra la burguesía, si ésta tenía que pasar por la lucha de clases: que sí, que no. Convencerlas de la independencia del feminismo, la revolución no era primero, sexo contra la represión, eso no estaba nada mal pero habría de transcurrir un quinquenio para romper los himnos a Hime-neo y poco menos para invertir los nombres en su género tradicional; la ingeniero, la músico, extendimos el derecho al juego: el refrigerador pasó a ser la refrigeradora, el motor, la motora, Socorro a Socorra de Acatlán...

El PC, PPM, PSR, MAUS, y MAP que desencadenarían en 1981 en el PSUM (Partido Socialista Unificado de México), PPS, POS, PMT y otros, tenían una simpatizante-integrante en Acatlán, a quién tenían que coptar –la palabra invitación era en ese tiempo una exquisitez. ¿Por qué me tocaba el trabajo más difícil a mí? En Acatlán las estudiantes fueron renuentes: ¿feminismo para qué? Si cuando llegue la democracia... Hubo que

<sup>1</sup> Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias.

<sup>2</sup> La llamada Preparatoria No. 1 en la mañana, y por la noche travestida en No. 3.

<sup>3</sup> Parafraseando el título de la escritora Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1963.



Manifestación sufragista en Nueva York, 1912

aprender a discutir también. Leer. Estructurar el pensamiento. La atención. “Compañera eso lo discutimos la semana pasada”. En el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), donde militaba, hubo el mismo aprendizaje, los mismos problemas: feminismo para qué, si cuando llegue la democracia...

Aprendí, como hasta ahora, con estrés. Corriendo tras los demás. La historia avanzaba a pasos agigantados. La formación de cuadros en el Partido requería tiempo, dinero, ¡inversión! A veces, creía que los partidos estaban formados por bibliotecarios, de dónde sacaban tantos libros, ¿quién los compraba?! Para una adolescente virgen, que no tenía para pagar el hotel, ni automóvil para hacer el amor, ni el monte nos quedaba. No había dinero para los libros. A la ciudad le habían talado sus bosques, sus grandes parques. Ahora se extendía El México Concreto Federal, el DeFe, El DeFectuoso.

El viento entre las piernas de los rápidos ejes viales privados de la sombra de los abedules mecía a los amantes. Amantes porque se amaban, no porque pudieran serlo. ¡Eso sí era concentración! Entre la ruta 100, los taxistas, el policía, la abuelita, el partido, la lucha de clases, la lucha la de sexos... Lucha Villa...

Las feministas tuvimos que luchar en los Partidos por las demandas de las mujeres, con aquellos que creían, la mayoría, que los trotskistas nos manipulaban para afiliarnos. Como si no hubiésemos podido distinguir. Era una cacería de brujas, donde llevamos la peor parte. Luchamos con los sindicalistas... por el Partido. Al parecer una militante de Partido causaba no orgullo, sino desconfianza. Luchamos entre nosotras por las otras mili-

tancias. Las charlas del Núcleo-Acatlán las sabían y discutía la célula universitaria del Partido Comunista.

El núcleo feminista nunca terminaba de constituirse. El “ya mero” era una respuesta constante en las Asambleas Generales con los Altos Mandos del GAMU, generalmente rotatable, se elegía una representante; todas tenían que participar, todas deberíamos aprender a ser líderes, eso incluía nuestras vidas: lo personal era político.

Mientras mi formación semiclásica deseaba: lealtad, ÉGALITÉ, LIBERTÉ, SOLIDARITÉ.

Me sentía sola.

Nadie del “núcleo” en Satélite quería desplazarse a Avenida Universidad, a la ciudad –le llamaban–, para el encuentro de las asambleas generales que incluía a todos los núcleos. Había GAMU hasta en Coahuila, Baja California, Colima, etc., pero eso en Acatlán sólo yo lo sabía. Más de treinta mujeres-fantasma en Acatlán. ¿Quién me creía?! Las de Satélite: “está muy lejos”. Las de Ciudad Universitaria (CU): “¿por qué no vienen?”.

Algún día Patricia Mercado,<sup>5</sup> de GAMU-Facultad Economía, me dijo: “de Acatlán sólo te conozco a ti”. Por eso me miran sospechosas cuando viene Tere Pérez Vásquez de Acatlán; sueña a mi esposa, pero ¡si no conocían a nadie! Cuando alguien me pregunta: ¿GAMU revolucionó tu vida? Pienso, primero. Lue-

<sup>4</sup> Colegio de Ciencias y Humanidades de nivel Bachillerato.

<sup>5</sup> Estudió Economía. Ha sido candidata a la Presidencia de la República Mexicana.

go escribo: me revolcó. Revolucionó, me recuerda a aquel viejo libro rojo encontrado en la Alameda Central, cerca de la estatua de Jesús F. Contreras, que como a su escultura *Malgré tout*, me hace adicta a sus militantes. Sin ellas mi rostro sería como la cara esculpida por Contreras, el sufrimiento. Mi formación en sus filas fue como un psicoanálisis constante, una actualización intelectual, un amor por la vida, una apuesta por la esperanza. Me quitaron lo provinciano de mi espíritu; mi amor por López Velarde y el TRI del Alex Lora se ampliaron a los confines de la IV Internacional, pasando por Zapata, el Cyborfeminismo y la *Beat Generation*, Madonna, y la arquitectura de vanguardia. Las del Núcleo de la Facultad de Psicología, con Lorenia Parada<sup>6</sup>, la güerita sonorensa al frente, y Leticia Murúa,<sup>7</sup> me trajeron a Jung sin preguntarme nada, como en un sueño, tal era mi transparencia y falta de afecto. Las GAMU-Economía me arreglaron la estructura y superestructura hecha valor plusvático de mi corazón y alma de poeta. Las GAMU-Facultad de Medicina, con Melania Hernández,<sup>8</sup> me enseñaron que hay otra forma de amar que no se llama “chinga tu madre” que escuché en los barrios donde crecí y milité, y donde me rompieron la nariz, la dejaron hecha sangre y espanto. Ni donde me atropellaron o me agredieron sexualmente, ellas sanaron mi corazón. Las del CCH-Sur; con Maru de la Garza,<sup>9</sup> me enseñaron a darle valor a lo importante: nuestra amistad, llegar a nuestras reuniones y también a salir huyendo –como de la Garza lo hizo–, por una multa injusta, manejando un vocho viejo a toda velocidad y no perder el control; a mí que sólo manejo automático, igual que escribo.

Las de GAMU-Escuela de Antropología,<sup>10</sup> con Victorina,<sup>11</sup> que se negaban a que les “movieran el tapete” con las teorías *Sexpol*.<sup>12</sup> La excepción fue de Gaby<sup>13</sup> que nos dijo que era gay, y además para acabar con nuestra doble moral y mojigatería: ¡era gay de bar! ¡Virgen de los apachurrados!, la teoría nos temblaba

<sup>6</sup> Psicóloga de profesión, es fundadora del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), UNAM.

<sup>7</sup> Ha fundado Organizaciones No Gubernamentales diversas, su área de estudio es la psicología social.

<sup>8</sup> Trabaja en el área de salud, su preocupación principal son los jóvenes del país.

<sup>9</sup> Videoasta. Su trabajo comparte un espacio en el Museo de Mujeres, Artistas Mexicanas. <http://www.museodemujeres.com/>

<sup>10</sup> Escuela Nacional de Antropología (ENAH).

<sup>11</sup> Que saldrá de su madrigadera nuevamente, cuando pase el “temblor”.

<sup>12</sup> Sexpol: Política sexual. Como una representante de esta corriente apareció en alemán la revista *Psicología Política y Economía Sexual*, *Zeitschrift für Politische Psychologie und Sexualökonomie* (ZPPS, 1934-1938). Fundada en 1934 por el psicoanalista Wilhelm Reich en el exilio escandinavo. Su obra adquiere grandes lectores a mediados de los años sesentas.

<sup>13</sup> Tiene una Empresa de Alfombras Voladoras para mover el tapete.

en la entropierna. ¡Qué bella amazona! Hija de Safo, mujer de ojos grandes, sacada de algún libro de Ángeles Mastretta.

Las disidentes, que las había, se fueron porque éramos “reformistas”, qué chingadera era esa de lo Personal Político. A Yolanda, maestra del GAMU-CCH-Naucalpan, que, trotskista, permitió la pluralidad –que mi ortodoxia no me daba– creciendo bajo sus ojos y orientación el grupo Yenmal ya no GAMU, pero feminista. Eran punks, bisexuales, rebeldes, estudiantes de vocación, ¡candela pura!

\*\*\*

**00:02. Otra palabra** más en mi vocabulario la incorporé en la talacha del periodismo consuetudinario: negociación.

El Núcleo Acatlán no negoció jamás. Pidió. Exigió. Negó. Fue mi error.

No utilicé las alianzas que las feministas de la revista *Fem*, hechas académicas o funcionarias, pudieron proporcionarnos en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Ahí estaban las escritoras Julieta Campos (†),<sup>14</sup> Lilia Osorio (†),<sup>15</sup> más tarde Emma Rizo (†),<sup>16</sup> mucho más temprano Ángeles Mastretta.<sup>17</sup> Tampoco lo sabía. Era la época del mito y el grito. El Escupitajo. El ¡qué me ven cabrones! No sabía negociar. Escuchar. Ponerme en el lugar del otro. En este caso las otras; nuestras iguales.

Lo siento.

El Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias es la hora del feminismo militante, universitario, callejero, rabioso, comprometido con todas las vanguardias. La punta de lanza del movimiento feminista en los ochenta. La vanguardia sin salario.

Nací, en una noche de lluvia del año de 1979, en La Ciudad Universitaria.

Juntas contribuimos a construir la democracia de nuestro país. Lo demás es historia.

Berlín, invierno de 2007-08.

Socorra d’Acatlán.

Dr. phil. Socorro Gutiérrez Martínez.

<sup>14</sup> Sus *Obras reunidas* fueron publicadas en el año 2006 por el Fondo de Cultura Económica.

<sup>15</sup> Escribió para la revista feminista *Fem*, de ella se conoce *Palimpsesto*, lo publicó la UNAM.

<sup>16</sup> La última vez que nos vimos organizaba el Encuentro de Literatura Oral; me heredó un cuento del Estado de Guerrero, yo le obsequié uno de tradición oral perteneciente al Valle de México. El título de su novela *Mujeres calladas*, lo escribió seis meses antes de morir, lo editó Cal y Arena.

<sup>17</sup> La más joven de este cuarteto nació en 1949. La novela *Maridos* la publica Seix Barral en 2008. La película realizada por Roberto Schneider *Arráncame la vida* está basada en la novela de la escritora.